

Aquella gran columna de ideas en marcha, fué un furioso vendabal que azotó por primera vez en América nuestra tranquila fronda lírica, haciendo sonar con crujidos de cadena de hierro, el endecasílabo español.

La primera parte de su libro es una pequeña epopeya, en que se nota la influencia de Víctor Hugo, pero es esa influencia benéfica, que se comprende sólo de grandeza a grandeza, e imposible de evitar entre dos almas semejantes. Oigámoslo:

Es una gran columna de silencio y de ideas en marcha;
El canto grave que entonan las mareas
respondiendo a los ritmos de los mundos lejanos;
El rumor que los bosques soberbiamente ancianos
dan, como si debajo de largas sepulturas
sintiérase crujidos de enormes coyunturas;
las sordas evasiones de las razas, que arroja
el heroísmo nómada a la vendimia roja;
El *¡han!* de los supremos designios, que se escucha
en el postrer hachazo que acabará la lucha,
ya sea que se trate de un cedro o de un gigante;
las torres que no alcanza con su talón triunfante
la horda; el trágico viento de las batallas todo
lo que es grande, o solemne, o heroico de algún modo.
Clamores de conquistas, rumores de mareas, —
va en esa gran columna de silencio y de ideas
que el poeta ve alzarse desde las hondas grutas.

.....
.....
El poeta apostrofa con su clarín sonoro
a la columna en marcha; lo que dice, resuena
como el flujo de bronce de una hornalla harto llena.
Tan fuertes son sus alas, que aquel ser de ancho aliento
parece que en sus hombros lleva amarrado el viento;
Es el gran luminoso y es el gran tenebroso;
La rubia primavera le elige por esposo,
El se acuesta con todas las flores de las cimas,
Las flores le dan besos para que él les de rimas.
El sol le dora el pecho, Dios le sonríe—apenas
hay nada más sublime que esas sonrisas, llenas
de divinidad, que hacen surgir sobre la oscura
silueta de los montes una inmensa blancura zodiacal.

He aquí uno de sus más hermosos pensamientos:

Hermoso y divino es el cielo, porque es indiferente
a las nubes que le hacen mal. El cielo es la frente
de Dios, sobre la eternidad suspensa;
cuando se llena de astros y sombra, es que Dios piensa.
El cielo se repite en las frentes radiosas.
No importa que sean claras o misteriosas
o formidables, siendo capaces del martirio.
No de la infamia! Tanto vale rasgar un lirio
como manchar un astro: el viejo Cosmos gime
por la flor y la estrella con un amor sublime
y total. Grave enigma de amor! Esto consiste
en que el Gran Ser no quiere que ninguno esté triste;
y el dolor, ese fuego que exalta todo nombre,

(Cristo sangriento, brilla; triste, suda como hombre);
Es un heroico vino que ignora la tristeza.
Hombres! no escupáis nunca sobre una gran cabeza;
No seais mancha cuando pudierais ser herida;
El hierro sufre en lo hondo de la fragua encendida,
pero hasta hoy nadie ha visto las lágrimas del hierro.

El poeta cita en un canto a Víctor Hugo:

El canto de esos grandes es como un tren de guerra
cuyas sonoras llantas surcan toda la tierra.
Cantan por sus heridas, ensangrentadas bocas
de trompeta, que mueven el alma de las rocas
y de los mares. Hugo con su talón fatiga
los olímpicos potros de su imperial quadriga;
y, como de un océano que el sol naciente dora,
de sus grandes cabellos se ve surgir la aurora.

He aquí algunas de sus ideas socialistas:

La razón es el lábaro del ideal eterno;
la razón que no admite ni el cielo ni el infierno.
Dios es un viejo amo, desterrado monarca
que agoniza en la inmensa desolación de su arca.
Sustituir la noche por la aurora, y el falso
culto por la evidencia de la luz; y el cadalso
por el libro; ser astro, ser cumbre, ser progreso;
sentir sobre la frente la dicha como un beso
floral: prender al flanco de la tiniebla, el rayo
cual flamígera espuela: contradecir el fallo
de los siglos; dar cimas a la conciencia augusta;
romper los viejos moldes de la creencia injusta;
confiscar a la sombra su vasto calabozo;
anegar las tinieblas en un vasto alborozo;
deshacer para siempre las coronas de espinas;
sembrar modernas rosas sobre el altar en ruinas;
desencajar las claves del formidable techo
que encubre la sombría negación del derecho;
bautizar con vitales perfumes toda frente;
esprimir frescas uvas sobre el deseo ardiente;
desafiar las borrascas con la altivez de un cedro
secular: pedir cuentas a César como a Pedro;
—César que mata, y Pedro que miente; alzar la mano
hasta la consagrada mejilla del tirano,
y con el mismo esfuerzo que inicie la venganza,
ante el culto de muerte proclamar la Esperanza.
He aquí el nuevo dogma! Dios, lacerante yugo
es el primer tirano y es el primer verdugo.
La libertad le niega, la ciencia le suprime;
la libertad que alumbra, la ciencia que redime!
A destronarle, picas! Guerra a Dios! Muerte al mito!

Deseosa de no abusar de vuestra
paciencia haciendo este trabajo dema-
siado largo, sólo he entresacado algu-
nos trozos de esta gran obra, aunque
mis deseos son darla a conocer por
completo.

Hablando de la fe, el poeta dice
que es productora de todo lo bello,